

**Andreu, Jean, Maurice Fraysse y Eva Golluscio de Montoya, Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur, 1900, Buenos Aires, 1990, Corregidor, 262.**

Si para recuperar el ayer las obras de creación pueden aportar, con frecuencia, muchos más indicios que demasiadas obras académicas, en la forja de algunas de las primeras pesaron más intenciones preceptivas que estéticas y buena prueba de ello fue la producción ácrata que pretendía instruir y orientar a gentes de clases explotadas que barridas de su viejo medio, rural de ordinario, eran hacinadas en nuevos ambientes, ciudades o países lejanos, donde su añeja cultura no bastaba para sobrevivir y defenderse.

Tres profes de la Universidad de Toulouse-Le Mirail e investigadores del GRAL elaboraron, tiempo ha, esta compilación de textos - que adjetivan contracultura, alternativa a la hegemónica de los patronos - publicados en prensa de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, ámbitos donde el auge excedentario no sólo supuso aprovecharse de inmigrantes, se conquistaron además tierras fronterizas exterminando la población, nativos o cimarrones, y, como doquier, la acumulación de beneficios por la burguesía implicó un deterioro para las masas productoras, desigualdad creciente que supuso incremento y refinamiento represivos, uso y abuso del ejército, recurso al estado de sitio. Vesania a la que sindicatos libertarios respondieron con campañas pedagógicas, propagandistas o culturales, sobre todo a través de publicaciones periódicas. La tarea de los recopiladores fue ardua pues la autoridad intentó destruir, ningunear u ocultar cualquier obra antagónica.

La producción, contestataria, comprometida y proselitista, es, primero, ideológica; al arte por el arte, hermético y embaucador, elitesco y evasivo, de intelectuales, más o menos la voz del sistema, por lo que el recelo hacia ellos no cesó de crecer, se opone una literatura de urgencia que busca eficiencia de inmediato, ingenua y nivelada al temple popular, testimonial o de protesta, evidenciando traumas y falacias del liberalismo, movilizadora o didáctica a fin de aguijonear a los oprimidos y exaltadora de una posible nueva relación entre la gente al margen de las evidentes miserias actuales. Una composición, en breve, en la que cuenta más la ética que la estética, como contra el orden nacional establecido proponían la revolución social intenacionalista.

Si bien los recopiladores observan una contradicción, a una propuesta a nivel político muy subversiva, vs estado, capital y religión, correspondió, a nivel artístico, un quehacer convencional poco alejado de las pautas usuales.

La selección incluye seis apartados. "Armas poéticas", el primero, lo forman cantos dirigidos a la plebe. "Yugos y cadenas", el segundo, denuncia empresarios, sacerdotes y patriotas que esperan neutralizar la protesta con el nacionalismo. "Injusta sociedad", el tercero, enumera condiciones de vida y trabajo de las víctimas de viejos y nuevos atropellos. "Mujeres", el cuarto,

detalla la doble o triple explotación de género, laboral, familiar y sexual. En “Auroras rojas”, el quinto, se pormenorizan los mecanismos para acabar con la violencia capitalista, huelgas o acción directa, atentados e insurgencias, así como algunos de los himnos que debían acompañarlos. “Tierras de ideal”, el sexto, recoge el imaginario, al que tan aficionados eran los bakunistas, de la nueva sociedad, de momento utópica, que levantarían tras liquidar la vieja.

En resumen, una herramienta útil y placentera, para la recuperación de etapas del pasado en que las cortinas de humo elevadas por los beneficiarios del abuso, pueden desfigurar el panorama e impedir percibir lo evidente.

**Miquel Izard**

**David Bushnell. *Simón Bolívar. Hombre de Caracas, proyecto de América. Una biografía.* Buenos Aires: Editorial Biblos, 2002.**

David Bushnell, profesor de Historia de la Universidad de Harvard, en su obra biográfica sobre Simón Bolívar, nos presenta un interesante trabajo sobre la figura política del prócer venezolano. El rol que desempeñó este líder independentista en la formación de los nuevos estados independientes, que formaban parte de los Virreinos de Nueva Granada y Perú, guía la trama de la obra, aunque el relato propiamente biográfico, es transcendido por el detallado análisis que realiza sobre esta compleja etapa de la historia de América Latina, que muestra los amplios conocimientos del historiador sobre el período independentista.

El autor describe al caraqueño Simón Bolívar, al igual que muchos otros biógrafos, como un hombre agradable, jugador, mujeriego, generoso y de formación autodidacta. Sigue sus primeros pasos en el proceso de independencia venezolano, poco después de que se produjese la incruenta revolución de Caracas de 1810, y su destacado liderazgo militar en las guerras de independencia, tras el descalabro de la primera república venezolana, en los territorios del Virreinato de Nueva Granada; así como su decisiva intervención en la unificación de Venezuela y Colombia bajo la República de la Gran Colombia (1819-1821). Asimismo, destaca la faceta americanista de Bolívar, al ampliar las campañas de independencia al sur (1821-1823), liberando Quito, y apoyando al ejército “patriótico” de Perú para combatir a las tropas realistas, acantonadas en la sierra peruana. Esta vocación americanista, es analizada a su vez en los proyectos bolivarianos de formación de un sistema de naciones hispanoamericanas y una Federación de los Andes. El primero de estos proyectos tenía como objetivo